

**DR. JOSE REMUS ARAICO\***

**TESTIMONIO CORREGIDO DE LA COPIA VERBATIM DE LA  
ENTREVISTA AL AUTOR POR EL DR. MARCO ANTONIO DUPONT,  
EFECTUADA EL 14 DE FEBRERO DE 1986\*\***

-----

Nací en Guadalajara, Jalisco, el 14 de Mayo de 1922, de una familia de clase alta y acomodada en aquel entonces y muy conocida en la Ciudad. Fui el menor de seis hermanos, cuatro hombres y dos mujeres. Tuve tres hermanos mayores y siguieron mis dos hermanas. Viví y estudié en esta Ciudad hasta los diecisiete años. Eran tiempos de movimientos políticos que se agudizaron años después en la llamada “revolución cristera”. De adolescente participé en luchas estudiantiles, experiencia que trascendería en mi quehacer en el Psicoanálisis entrelazado con la Sociología. Cuando se hizo crítica mi estadía por la crisis económica de mi familia y los movimientos estudiantiles que dieron origen a otros centros educativos, emigré a la Ciudad de México a estudiar Medicina. Mi padre era Ingeniero, para entonces desde mi adolescencia tenía graves secuelas neurológicas de su hipertensión. Mi madre como siempre se ocupaba del hogar. Vine a radicar con familiares cercanos a la Ciudad de México. Entré así a la Facultad de Medicina de la UNAM en Enero de 1940. La escuela de Medicina entonces estaba en Santo Domingo hoy en día convertida en Museo.

---

\* Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

\*\* Este escrito es el testimonio autobiográfico que trabajé con el Dr. Marco Antonio Dupont Muñiz para el libro sobre los Fundadores de la APM EN 1986.

Tuve oportunidad de haber entrado a la Escuela Médico Militar, pues obtuve un oficio presidencial para que se me aceptara. Tuve cierta prevención a la organización militar y continué en la UNAM. La idea de haberme formado como Médico Militar hubiera sido fácil y económicamente deseable, pues había emigrado a la Ciudad de México con una mano adelante y otra atrás a vivir con mi abuela materna y un tío, a pesar de todo decidí quedarme en la UNAM.

Desde el primer año de Medicina, asistía una vez por semana a un puesto de Socorros de la Cruz Verde, a veces como ambulante y otras como ayudante. Poco después en 1941, fui admitido como alumno ayudante de investigador, en los Laboratorios de Farmacología y de Neurofisiología del Instituto de Estudios Médicos y Biológicos. Este Instituto estaba en una sección aislada de la vieja Facultad de Medicina. Su Director era el Maestro Dr. González Guzmán, reconocido por sus estudios en Citología. El Instituto había acogido a varios médicos españoles, inmigrantes y prestigiosos que tuvieron que huir cuando la Revolución en su patria. Entre ellos y más cercanos a mi por mi colaboración en diversos trabajos de investigación, estaban los Dres. Isaac Costero, Dionisio Nieto, Ramón Pérez Cirera y Sixto Obrador Alcalde. El Instituto era un centro de investigación de alto nivel y me sentía orgulloso de asistir dos veces por semana a ayudar en los experimentos que ahí se efectuaban.

Mi primer trabajo científico, fue como ayudante del Dr. Pérez Cirera y lo presentó en la Academia de Medicina, dado que él era Académico de número. Se trataba del efecto coagulante de un extracto de una planta mexicana llamada hierba del pollo o "Comellina pálida". Estos eran trabajos sencillos e interesantes pues trataban de muestrear la herbolaria mexicana antigua con usos precolombinos. Se hacían extractos y yo los probaba en animales. También hacía preparados muy complejos cardiopulmonares de gato, para estandarizar la potencia de extractos de digital. Dos años después en 1943, trabajé en

Neurofisiología con el Dr. Obrador Alcalde, uno más de los magníficos refugiados españoles que se integraron a México.

Desde el tercer año de la Facultad asistí regularmente al Hospital Juárez, para acostumbrarme al trabajo profesional, y ayudaba a cambiar curaciones de enfermos de várices. Al año siguiente, me pasé al Pabellón 16 del Hospital General donde me encontré con los amigos que después seríamos Co-Fundadores de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Conocí e intimé con todos ellos, José Luis González, Santiago Ramírez y Ramón Parres, a veces nos visitaba Alfredo Namnum. Todos ellos asistían al Pabellón 16 desde antes que yo, pues González y Namnum eran dos generaciones anteriores y Ramírez y Parres una generación anterior a la mía. Yo pertenezco a la Generación 1940-1946, de la UNAM.

El grupo que formamos fuimos guiados por viejos Maestros que nos animaron a ver el ser humano desde muchos ángulos, sobretodo desde el sufrimiento mental y también sus aspectos de adaptación social a diversos conflictos. Entre estos Maestros estaban, Mario Fuentes y González Enríquez, ambos Psiquiatras. El famoso Maestro y Cirujano, Mariano Vázquez, Jefe del Pabellón, era un Científico extraordinario y un hombre humanista, siendo uno de los subjefes Rubén Vasconcelos, ellos dos, sobretodo Don Mariano Vázquez, fueron iniciadores de la Neurocirugía primitiva y riesgosa de aquel entonces. Empezábamos a estudiar a Freud y así creamos un grupo de estudios un tanto irregular y nos reuníamos en casa de algunos de los demás, sobretodo con Santiago y Ruth. Estela, ya mi novia, se empezó a unir con nosotros y desde 1942 se fue a trabajar a la Facultad de Medicina, donde la invité al Instituto de Investigaciones Médico y Biológicas; ahí preparó parte de su Tesis recepcional de Química Farmacobióloga.

Al final del quinto año de Medicina, se iniciaba el año de internado de pregrado y yo me vivía en el Hospital General, donde pasaba días enteros rotando

servicios, pero siempre como mis bases afectivas los Pabellones 16 y 2. El Maestro Vázquez me dio las llaves de la parte alta del Pabellón 16, donde me quedaba a dormir algunas veces. Participaba siempre en la consulta externa de Neuropsiquiatría, me tocó repetir mi historia infantil de ser el menor de los cuatro que ahí asistíamos, pues ni Avelino, ni Jaime Tomás aún no se integraban a los estudios psicoanalíticos con nosotros. Ellos eran mis amigos de un grupo desde primero de la Facultad al que se nos unía Guillermo Montaña, que estaba en una generación paralela a la nuestra en la Médico Militar. Montaña fue un excelente amigo, era un agudo crítico y después fue un miembro de nuestra primera promoción regular de candidatos en la APM, siendo un magnífico analista. En ese grupo estaban dos que fueron Ginecólogos, Augusto Sanginés y Jorge Rovalo, Carlos Lechuga, que fue Radiólogo y Julio Hernández Castro, que aún vive y es Endocrinólogo.

Me tocó ser Jefe de mi pequeño grupo de internos en el pregrado, al rotar por diversos servicios del Hospital general. Pero siempre asistía yo al Pabellón 16 y para 1945 ya habían emigrado, José Luis y Santiago a Buenos Aires y Ramón, a New York. Seguía ayudando a operar a otros Cirujanos, tanto en el Hospital, como en su consulta privada, para allegarme algún dinero.

En aquel tiempo de mediados de los 40, se iniciaba poco a poco el mundo de los antibióticos. En el Hospital General, me tocó como interno, trabajar durante algunas epidemias, varias de tifoidea, una de tifo exantemático, creo que en una de las últimas de la deformante viruela y otra de encefalitis. Mi mundo era el del Hospital. Entre los Cirujanos a los que ayudaba en el Hospital o con pacientes propios, estaba el Dr. Mario Vergara Soto, al que le ayudé mucho en cirugía de cuello. Yo podía haber seguido hacia la Cirugía, pero el Maestro Vázquez al que le estoy profundamente agradecido, y que me llamaba en diminutivo Remusitos, en una cirugía que yo inicié con él, me dijo lo siguiente: “La Neurocirugía como toda la Medicina, avanzará rápidamente, pero Usted tiene la opción de entender al ser humano en su conducta y en los procesos sociales, en vez de tener contacto tan

directo con la muerte”. El paciente que operábamos, murió poco después de un tumor maligno de cerebro.

En el sexto año de Medicina, además del internado, comencé a asistir a mi clase de Psiquiatría al Manicomio General de la Castañeda, al Pabellón de Observación Mujeres, bajo la Dirección del Maestro Mario Fuentes, ya mi conocido, al igual que el Dr. Nieto y con el Dr. Agustín Caso. Inauguraron un nuevo Pabellón con servicio quirúrgico, ahí fui instrumentista del Dr. Sixto Obrador Alcalde, que realizó, lo que creo, fue la primera logotomía frontal que se hizo en México. Por fortuna esa Psiquiatría de aquel entonces se ha quedado muy atrás.

Después de recibido de Médico Cirujano en Abril de 1946, ya habiéndome casado con Estela, nos fuimos al Servicio Social a San Luis La Loma, en la Costa Grande de Guerrero. Tuvimos que esperar hasta fines de 1949 para irnos como familia a especializarme en Psicoanálisis. Regresamos a la Costa ya con Pepe, nuestro primer hijo. En la misma región, le acepté a un amigo, el Dr. Cesar Becerra, quedarme con la Clínica que él tenía en Atoyac de Alvarez, hasta fines de 1949, año en que nació nuestra hija Beatriz Estela.

Mientras trabajaba de médico y cirujano general en Atoyac, tuve tres posibilidades para la especialización en Psicoanálisis. Una en París con el Dr. Michel Cenac, que hablaba español y ya me había aceptado como candidato. Otra, la de haberme ido a Estados Unidos a estudiar más Psiquiatría y luego analizarme en la Menninger. Pero preferí irme a Buenos Aires, a análisis didáctico, en parte por la facilidad del idioma, en parte por los amigos, y por haber conocido antes a Arnaldo Rascovsky, en un viaje de paso de regreso de New York, que me ofreció análisis didáctico en Buenos Aires.

En Buenos Aires me reuní con viejos amigos del Pabellón 16 y también compañeros de toda la carrera de Medicina. Integramos un grupo de mexicanos en entrenamiento en Psicoanálisis, “por orden de aparición porteña”: José Luis

González, Santiago Ramírez, Avelino González, Jaime Tomás y yo. Ruth Ramírez y Estela Remus, comenzaron después también su entrenamiento en Psicoanálisis, el Dr. Gustavo Quevedo, llegó tres años después.

Me fui con mi familia a Buenos Aires en Enero de 1950 y comencé mi primer año de análisis didáctico con Arnaldo Rascovsky, que cuando se fue un año a New York, tuve que cambiarme con el Dr. Enrique Racker (Heinrich). El primer año Estela y yo trabajamos en lo que podíamos, ella en un Laboratorio de Análisis Clínicos y yo interpretando radiografías primero y después haciendo pininos comerciales que fueron exitosos. Llegaba mensualmente una parte pequeña de los ahorros que había dejado en México. Vale la pena consignar como historia del movimiento Psicoanalítico en México, que todos los extranjeros que se formaban en la APA, mexicanos, brasileños, colombianos, uruguayos y venezolanos, fuimos muy bien tratados por el Gobierno Argentino de Perón, pues no teniendo legalmente derechos de ejercer, nunca nos molestaron en nuestros consultorios particulares que abrimos a veces en compañía de candidatos y amigos argentinos.

En mi formación psicoanalítica fue fundamental mi análisis por seis años a cinco veces por semana. El primer año con Arnaldo y después los últimos cinco años con Racker. Entre otros maestros, hubo cinco que fueron vitales para mi formación psicoanalítica. Arnaldo Rascovsky y Enrique Racker mis analistas, y mis tres supervisores, Angel Garma, Luis Rascovsky, hermano de Arnaldo y a quien todo el mundo lo llamaba cariñosamente Lucio y Enrique Pichón-Riviere. Hubo otro maestro, el Dr. Celes Ernesto Cárcamo, el más gaucho de todos los fundadores de la asociación, que siempre nos decía en seminarios que el método psicoanalítico era tan noble, que el paciente nos llevaba de la mano a la búsqueda de sus problemas inconscientes. El trípode del análisis didáctico, las supervisiones que se comenzaban desde el primer año de Seminarios y los Seminarios mismos, creo que sigue siendo la base de todo Instituto afiliado a la International Psychoanalytical Association. Los grupos de estudio siempre han sido un complemento fundamental que a veces funciona como una supervisión de pares,

cuando se tratan casos clínicos y otras para profundizar y comentar ideas de investigación.

En la APA, se usaba que inmediatamente junto con Seminarios se tomara supervisión. Esto es importante porque ha sido polémico en los muchos Pre-Congresos Didácticos a los que he asistido. En aquel entonces se animaba a los candidatos a que se expusieran de inmediato al impacto del tratamiento clínico y éramos verdaderamente asistidos y apoyados por el supervisor. Aparte del Dr. Cárcamo, un Didáctico gaucho y el más típicamente argentino de los Maestros, estaba Garma que era español, Mimí Langer era vienesa, Arnaldo y Luis Rascovsky porteños y Pichón-Riviere porteño también con una amplia cultura y ascendencia francesa. Como parte central de los Seminarios teóricos, estaba siempre la obra de Freud.

Todos los mexicanos nos sentimos muy bien tratados, nos derivaban pacientes y como imagino que ocurre en cualquier otro lugar nos mandaban en ocasiones casos difíciles, cuyo tratamiento podía hoy confundirse con una psicoterapia psicoanalíticamente orientada. Recuerdo algunos compañeros con los que intimamos como familia, Fidias Cesio, León Grinberg y Rebe su esposa, David Liberman, Etchegoyen, Edgardo Rolla y Gino Amici. Con todos ellos la pasábamos muy bien y nos ayudaron a cada uno de nosotros en su momento a adaptarnos a la cultura porteña. A veces con alguno de los compañeros mexicanos, sobretodo con José Luis, íbamos a la Dársena Norte del Puerto de Buenos Aires para ver salir los barcos con la añoranza de la Patria, ya que ninguno de nosotros en todos los años de entrenamiento regresó a México. Ahí nos curábamos “la depre” normal del análisis y la añoranza de México.

En 1954, le dieron a Pichón-Riviere la posibilidad de asesorar muy directamente un servicio del viejo Hospicio de las Mercedes, que era como nuestro viejo Manicomio General de la Castañeda. El Dr. Pichón-Riviere con todo su interés por la Psicología Social que me transmitió, organizó todo el Pabellón, que

era sólo como muchos servicios psiquiátricos viejos, casi un mero almacén de psicóticos. Llamó a colaborar con él a muchos candidatos y analistas jóvenes de la A.P.A. Formó tercetas de dos hombres y una mujer o de dos mujeres y un hombre, para reproducir algunos elementos básicos de la familia. Yo coordinaba uno de estos equipos con Estela, y un gran amigo y candidato colombiano Dr. Carlos Plata. Se repartieron todas las camas de pacientes para que cada trío nos hiciéramos cargo de diez de ellos, no importando ni los diagnósticos, ni la cronicidad de los pacientes.

Trabajábamos un día a la semana por las mañanas desde temprano mientras el Dr. Pichón-Riviere con otros ayudantes, hacía terapias y dinámicas de grupo con personal de enfermeros y administrativos del servicio. Cada trío trabajaba de la manera siguiente: el coordinador era sólo terapeuta de grupo y reportaba al equipo del Director del servicio. La mujer de cada trío funcionaba como visitante materna, para conversar y aliviar aspectos del bienestar del paciente. El tercero del equipo, funcionaba también como un familiar, pero era el encargado de explorar el estado mental y físico de cada paciente en ese valioso y creativo experimento de psiquiatría social. No conozco algo más antiguo y parecido a la actual comunidad terapéutica. La terapia de nuestro grupo de psicóticos que yo conducía, me impactaba mucho y necesitaba que Estela y Carlos Plata al terminar cada sesión habláramos para “volver a la realidad”.

Fue ésta, una época innovadora de la introducción del Psicoanálisis como marco teórico referencial a los problemas institucionales de un Hospital Psiquiátrico. La necesidad de electrochoques, y otros procedimientos terapéuticos a veces extremos, disminuyeron enormemente en la sala por todo este cuidado que dirigía el Dr. Pichón-Riviere. Desgraciadamente este trabajo duró como un año, pues comenzaron los movimientos iniciales de la Revolución en Argentina, que derrocó a Perón de la Presidencia, que ya entonces estaba viudo de Evita. El 16 de Junio, regresando del Hospicio de las Mercedes al Sur de Buenos Aires con los Dres. Grinberg, pasamos por Plaza de Mayo minutos antes de que comenzara



el bombardeo de la aviación naval sobre esta Plaza, sobre la Casa Rosada y a otros edificios de Gobierno. Esta primera andanada armada que dejó muchos muertos en Plaza de Mayo la logró detener Perón, pero la Revolución por gran parte de las fuerzas armadas ya estaba en marcha. El 15 de Septiembre de ese año al pretender ir a la Embajada de México a la fiesta de nuestra Independencia, toda la zona de Embajadas estaba ya cercada por tropas leales a Perón, el que renunció pocos días después asilándose en una cañonera paraguaya. Yo ya había decidido terminar mi análisis ese fin de año, decisión tomada mucho antes de todos estos sucesos revolucionarios, y tuvimos que planear regresar a México.

La tarea que estábamos haciendo en el Hospicio de las Mercedes, también se inició un poco a la manera de los llamados “Grupos Balint” en el Hospital Británico. Estela y otros Candidatos interesados en el Psicoanálisis de niños y adolescentes, ayudaban al Dr. Julio Tahier, a hacer dinámicas de grupos básicamente con las madres, a veces con los padres de los niños internados con problemas psicológicos.

Sobre el predominio teórico en el Psicoanálisis, yo viví al principio de mi entrenamiento, con Arnaldo, con Racker y con mis supervisores, un modelo que podría llamarse con justicia ortodoxo, clásico y fundamentalmente freudiano. La influencia de Pichón-Riviere, estaba fuera de esta acción “puramente psicoanalítica”, pues en la supervisión era eminente freudiano. La supervisión con Garma, era sobretodo dirigida a la interpretación de sueños y símbolos, ya que él era un experto en estas materias. A Luis Rascovsky, lo considero que fue mi gran supervisor, con una dosis de sentido común, “poco común”. Mostraba claramente la superficie en cada sesión de los casos que le presentaba. Lo sentía más afín a la idea que hoy consideramos del campo psicoanalítico de la transferencia-contratransferencia. Seguramente mi análisis con Racker, que desarrolló estudios básicos sobre la contratransferencia, se integró con el estilo y temas de todas mis supervisiones y con mi interés por lo social, que obviamente descubrí en mi análisis tenía raíces infantiles y adolescentes contundentes.

En algún momento del final de mi análisis, Racker fue por algunas semanas a supervisar y trabajar con miembros de la escuela kleiniana de la Sociedad Británica. A su regreso, sentí en mi tratamiento un cambio importante en su abordaje hacia mí, que seguramente me fue benéfico pero también algo perturbador. Me tocó la suerte de ser el primer analizado de Racker graduado de Analista, ya que él cuando me tomó, había sido nombrado Didáctico. Cuando regresó de Inglaterra, me sentí impactado por su nueva manera de tratarme, pero hoy a muchos años de distancia sin que la vida me hubiera dado oportunidad de volverlo a ver, le agradezco su insistencia junto con la de Luis Rascovsky, de trabajar el aquí y ahora en el campo terapéutico analítico de la transferencia y de la contratransferencia.

Me gustaría contar algo más de mi análisis con Racker que espero pinte claramente a los dos personajes de este binomio. Nunn, una guapa mujer era la esposa de él y estaba como mi compañera en el mismo grupo de los seminarios. Mi triángulo edípico estaba permanente e inevitablemente presente en muchas de mis sesiones de los primeros años, los años de apertura, lo que era manejado por él con gran tolerancia, paciencia y maestría.

En otra ocasión una de las mascotas que parece le fue prestada brevemente a uno de los hijos de Racker, era un changuito que se había escondido entre los libros enfrente del diván donde me recostaba. En plena sesión, apareció la carita del monito, tuve una gran angustia y me cruzó por la mente, la fantasía de que tenía una alucinación y que ahí podría terminar mi entrenamiento, pues algo muy extraño estaba surgiendo. Oigo la voz amable de Racker que me dice “permítame un momento, déjeme sacar la alucinación”. Fue seguro que mi discurso, tono y actitud, que cambiaron tanto, que él se percató de la intromisión de la mascota, lo que manejó con gracia y soltura.

En otra ocasión, también en esos primeros años iniciales, tuve un “acto de protesta” en donde actué claramente episodios de mi infancia. Mis sesiones eran las primeras con las que comenzaba su día de trabajo de lunes a viernes. Siempre se tardaba unos minutos de la hora fijada, en los que por mi liga transferencial, me llevaba inevitablemente al triángulo edípico. A pesar de hablar de esto y tomarlo yo como motivo para criticarlo, no fue rectificada su costumbre y siempre le protestaba porque me hacía sufrir las fantasías, sin embargo todo esto fue siempre un material riquísimo en mi análisis. En una ocasión ya “cansado” de estas llegadas tardes decidí revelarme, tener un movimiento de protesta. Ese día su “mucama”, la muchacha del servicio, me pasó a la sala y en cuanto fue mi hora me metí al consultorio y me escondí detrás de las cortinas que estaban enfrente a su escritorio. Oí que preguntó por mí, se sentó en el escritorio y empezó a estudiar o a hojear algo, y de repente salí y le hice ¡¡bú!!... Se llevó una sorpresa y me invitó a comenzar la sesión. Descubrí con gran placer mi “venganza”, una vieja identificación con un agresor infantil que me asustaba de muy niño, él se rió conmigo y fue un momento muy grato de nuestra amistad.

La base académica de Racker antes de su entrenamiento como analista con Mimí Langer, fue la Filosofía y el magisterio, el era otro mas de los primeros Psicoanalistas no médicos en la A.P.A. Era un hombre muy cálido y seguro de sí mismo, un experto pianista que dominaba a Beethoven y Brahms. En las discusiones de Instituto y en las que después participé en la asociación, cuando ya me había graduado en 1953 de Adherente, sus intervenciones eran siempre clínicas y las defendía teóricamente con amabilidad y fortaleza. Al dictar lo presente, me conmueve recordarlo: su figura alta, de cara amable, de hablar pausado y cálido y sobretodo su paciencia y tolerancia. Pocos años después, sin haber podido regresar a Buenos Aires y platicar con él, Racker murió de un cáncer hepático y no tuve la oportunidad de volver a verlo. Valgan estos párrafos como homenaje a su memoria.

En el Instituto de la A.P.A., en 1955, fui Profesor de uno de los seminarios de Freud y tuve el agrado de que el Dr. Gustavo Quevedo, mexicano, fuera mi ayudante. En la A.P.A. en simposios había ya presentado algunos pequeños trabajos. En una sesión clínica ya habiendo sido admitido como Miembro Adherente, presenté mi primer trabajo. Allí se estilaba que terminadas las supervisiones y los seminarios regulares, los que salían del Instituto eran invitados a un trabajo clínico, pues se trataba de nuevos miembros. Esta aceptación previa de ingreso a la asociación y una invitación a presentar un trabajo clínico y teórico ya en el seno de la misma y no en el instituto, me parece muy importante, da un sentido de horizontalidad y de reconocimiento por los estudios del instituto y por las supervisiones, pues el trabajo no era un examen del instituto sino una manifestación de reconocimiento como analista. Presenté un trabajo que titulado "Elección de Objeto en una Fobia al Cáncer". Aparte de algunos trabajos mas cortos en los simposios mencionados, presenté otro poco antes de regresar a México, cuando fui aceptado como Titular, "Estructura del Carácter en un Homosexual".

Siguiendo los lineamientos de aquel entonces en la A.P.A., a muchos extranjeros ya titulares, nos habilitaron como "Titulares con Funciones Didácticas" para poder fundar otras asociaciones de la Internacional en otros países. Era un nombramiento que operaría, cuando regresáramos a nuestros lugares de origen. Mexicanos fuimos tres: José Luis González, Avelino González y yo. Santiago seguramente mereciendo esta misma función, se regreso de adherente antes que nosotros.

En enero de 1956, regresé con mi familia a México, porque las condiciones en Argentina se pusieron muy difíciles con la derrota del peronismo y el triunfo de una Revolución ya claramente de corte militar, la que después se convirtió en la dictadura sanguinaria de años posteriores. Además, me quería venir ya a trabajar a México y ser de los Fundadores. Estela no llegó a ser miembro de la A.P.A., pero sí terminó sus seminarios y dos de las supervisiones obligatorias. Por lo tanto

aquí se integró al grupo de formaciones “incompletas” que después regularizamos. José Luis y Avelino, regresaron poco después que yo y nos integramos al Grupo de Estudios Psicoanalíticos. Regularizamos como Didácticos a Santiago Ramírez y a Ramón Parres, con un trabajo y una amplia discusión muy valiosa, lo que puede ser el antecedente de alguna de nuestras políticas actuales del Instituto. A un grupo de compañeros que hicieron en el extranjero estudios de psiquiatría y psicoanálisis, pero que eran o adherentes o no se habían incorporado oficialmente a la I.P.A, era un grupo un tanto “irregular”, los llamamos desafortunada y despectivamente “los colados”. También esta división creo que fue un claro antecedente de la creación de una élite, la de ser “didáctico”. Desde entonces creo que algo de esto aún persiste, generando todavía, ruidos y tensiones. En ese grupo estaban González Pineda, Césarman, Estela, Ruth Ramírez, Luis Féder y Víctor Manuel Aíza. Con todos ellos ya formamos un primer grupo de estudios y algunos tuvieron supervisión. Por el apoyo de la A.P.A., ya que había avalado a tres Titulares con Funciones Didácticas.

En 1956 nace nuestro tercer hijo Alberto. Todos nosotros, los “fundadores”, integramos la Fundación Psicoanalítica Mexicana. Necesitábamos esta personalidad legal del grupo, la que duró sólo un año, pues en 1957, en el Congreso Internacional de París, nos nombraron Sociedad Componente de la I.P.A. Desde antes, con aquellos del grupo amplio que ya habían regresado, habían logrado ante la I.P.A. el nivel del grupo de Estudios Psicoanalíticos. Ramón Parres fue el presidente de la Fundación y después el presidente de la APM. Ante la I.P.A. fueron nuestros patrocinadores o “sponsors”, la Argentina, la asociación de París y también la Americana.

En 1959, Estela y yo decidimos ir al Congreso de Copenhague, siendo los primeros de la nueva Asociación en México de participar en un Congreso Internacional. Quisiera contar aquí una anécdota que refleja mi posición que tenía desde antes tenía hacia la escuela de Melanie Klein, con sus grandes hallazgos, pero, con una cierta rigidez y dogmatismo de grupo. A ese Congreso por supuesto

que asistió Melanie Klein, rodeada de muchos alumnos que la cuidaban. Era una mujer mayor, un tanto bajita, de carita sonrosada, muy vivás con los ojos muy brillantes. La cuidaban mucho y me pareció una de esas hadas de los cuentos de Walt Disney que hacía milagros, por chiquita, gordita, caminando rápido con toda una bola de gente a su alrededor.

Como algunas de las personalidades famosas en ese Congreso, hacían presentaciones especiales más reducidas. Estaban en auge todos sus hallazgos clínicos, y en el trabajo regular habló de las defensas maníacas. A Estela y a mí nos invitaron a esa presentación especial. Ahí relató que hacía poco había tenido una pérdida familiar importante, para enfatizar su tesis acerca de que el análisis debía atacar todo reducto de las defensas maníacas, nos relató un sueño personal. Ella se veía toda de negro, pero con un cuellito blanco en su vestido. En la presentación enfatizó que ésto era un símbolo de la existencia de una defensa maníaca, a pesar de que ya había dicho antes el haber terminado ese duelo reciente. Pedí la palabra y le manifesté mi idea de si el cuellito blanco de su sueño, no sería ya uno de los elementos vitales y de reconstrucción posterior al duelo, si no sería precisamente la señal de que el Eros estaba volviendo a ganar su espacio sobre el Tánatos. Ella se defendió tercamente y saltaron algunos de sus acompañantes a mi comentario rebatiéndome mi comentario. Todo quedó como una anécdota más de un Congreso.

Quizá entonces me expliqué el peligro de todo dogmatismo en análisis, como el que en algún momento había sentido que Racker tuvo conmigo a su regreso de Inglaterra. La filosofía de la ciencia que yo había aprendido en el trabajo del Instituto de Investigaciones Médico Biológicas, me había mostrado que en la investigación científica, considera a un “no”, no como una derrota, sino como un incentivo a seguir buscando otras explicaciones. Es así como los conceptos de Pichón-Riviere, acerca de “el dilema como enfermedad única”, me dieron a mí una explicación general de gran utilidad. Las ideas de él están claramente en mis trabajos en los que intento aplicar la teoría psicoanalítica a los fenómenos

sociales, sobretodo “El Dilema Ambivalente de las Relaciones de Poder” que se dan no sólo en el ámbito individual e interno, sino en el familiar, grupal y social. Este es un tema de un trabajo actual.

Desde el principio de 1960, estábamos consolidados como Asociación en tres áreas, la Comisión de Enseñanza del Instituto, a la que ya se había integrado Alfredo Namnum, donde éramos siete, que teníamos que llegar a la unanimidad por reglamento interno en las diversas discusiones de ingresos, seminarios, supervisiones y graduaciones. Estaba el área de los candidatos y regulares, mal llamados colados y que todos fueron también Fundadores, pues pronto tomaron a su cargo muchas funciones de la enseñanza. Sin embargo, tardamos en abrir la Comisión de Enseñanza del Instituto, que hoy en día es su Junta General. En esta cerrazón un tanto elitista, existe un elemento histórico muy importante de revisar en la conflictiva que grande o pequeña tiene toda Institución Psicoanalítica. Durante algunos años los siete de la Comisión de Enseñanza, mantuvimos el liderazgo. No puedo dejar de anotar el pensamiento de que copiábamos mucho del sistema político nacional, cuyas bondades y desgracias todos hemos sufrido en México.

Hicimos un pacto los de la Primera Comisión de Enseñanza, de un escalafón de Presidente, Secretario y Tesorero, en donde el Secretario subía a Presidente y el Tesorero a Secretario y así sucesivamente hasta que obtuviéramos un avance en nuestra organización. Visto ésto a distancia, quizás ilusoriamente defendíamos por un lado la coherencia del grupo, pero por el otro ya racionalizábamos el control del poder. En 1960 presenté en la APM, un trabajo titulado “Notas sobre la Estructura y Tensiones de un Grupo Psicoanalítico”. En este trabajo planteaba algunas hipótesis psicodinámicas de remanentes en los fundadores de una estructura edípica y algunos elementos narcisistas, con problemas en la relación grupo líder. Este trabajo se me discutió mucho entonces, sobretodo con el argumento de que para la psicología social no era válido el uso de la teoría psicoanalítica. Y se me negó unánimemente su publicación. Hoy día

se ha vuelto a tratar lo que entonces describí y valdría la pena reeditar este trabajo en relación a la situación actual de la APM.

Después de Parres, siguió la primera Presidencia del Dr. Santiago Ramírez, de Mayo de 1960 a Mayo de 1962. Santiago volvió a ser Presidente años después de que lo fue el Dr. Namnum. Yo fui Presidente de Mayo de 1962 a Mayo de 1964. Ya para entonces en la Comisión de Enseñanza, empezó a surgir una lucha por el “poder”, que yo había ya descrito desde 1960, con las explicaciones psicodinámicas que en aquel entonces hice. La coherencia que sí teníamos nos permitía producir mucho, trabajar duro, integrando a los demás fundadores y a la primera promoción de los candidatos regulares. Espero que en esta serie de testimonios, los demás fundadores relaten sus propias vivencias y opiniones de estos procesos intrasocietarios.

Visto a distancia creo que la segunda elección de Santiago, ya fue un signo inequívoco de la división que ya entonces existía en el seno de la primitiva Comisión de Enseñanza. La lucha por el poder del cargo y el ser didáctico, ya estaba presente. Creo que intentamos salvar la escisión con la segunda elección de Santiago, lo que no fue posible, pues los problemas serios ya habían comenzado. La llegada e inclusión de Namnum, que no fue de los fundadores, ayudó a la polarización e intolerancia en las opiniones y la tendencia al alcohol de algunos de nosotros se fue mezclando seriamente en nuestra tarea y en nuestras vidas. En uno de ellos se perturbaron a nuestro juicio seriamente sus funciones de didáctico. La presión de un grupo de titulares, que con toda capacidad, razón y derecho, querían ser didácticos, abrió la cerrazón de los siete de la Comisión de Enseñanza. Admitido ya este grupo a una Junta General de Instituto mucho más amplia, terminó en la escisión, por la no ratificación de las funciones didácticas de uno de nosotros.

Es necesario hacer un Grupo de Reflexión de cierta permanencia sobre la marcha de la APM. Yo ya lo he propuesto junto con otros miembros de la APM no



sólo didácticos. Este Grupo de Reflexión, debería ahondar en las causas históricas de la escisión con la intención de no repetir la experiencia dolorosa de la misma.

En 1962, nació nuestra cuarta hija, Roxana. Al final de los años sesenta y en los setentas, proliferaron otras instituciones que enseñaban psicoterapia analítica con diversos modelos. Algunos de estos grupos fueron patrocinados por didácticos de la APM, dando ellos diferentes razones. El horizonte de las instituciones "Psi", está siendo ya estudiado porque es un fenómeno de crecimiento y popularización del psicoanálisis que como todo tiene sus aspectos positivos, pero también otros peligros por la pobreza o lateralización de los procedimientos de enseñanza de esas organizaciones. Creo que los estándares de la internacional, que se trabajan mucho en los Pre-Congresos didácticos, nos ha dado un alto nivel en nuestro Instituto después de la escisión, de lo que nos debemos congratular.

La sombra del "poder médico", está presente en todas las sociedades del mundo Psi. Entre nosotros en el nacimiento de la APM solamente hubo dos no médicos, Estela Remus, que prácticamente había venido de Buenos Aires con la especialidad casi terminada, y Luis Féder, que en análisis con Santiago, después fue integrado al grupo de fundadores completando su entrenamiento más allá de los estándares mínimos de la IPA. Actualmente tenemos muchos psicólogos ya graduados de psicoanalistas y candidatos del Instituto, lo que ha sido un claro enriquecimiento de la APM. Felizmente, también ha ido aumentando muy favorablemente la proporción de mujeres, pues su intuición y capacidad de empatía es trascendente para nuestra compleja especialidad que requiere un tanto de un "sostén de maternaje", para favorecer las carencias de desarrollo que están frecuentemente abajo de los síntomas.

En el grupo inicial fraterno no había una figura paternal, por ejemplo como fue la influencia de Erich Fromm en el grupo que el desarrolló a solicitud de algunos de nuestros viejos maestros que lo sacaron de su retiro en Cuernavaca.

Nuestro grupo de inicial tuvo una cierta intolerancia fraterna al liderazgo, sobretodo si era único. Era a veces difícil moderar las discusiones y se dificultaban las decisiones, nos salía en ocasiones el individualismo y así surgían reduccionismos a aspectos o teorías parciales del psicoanálisis, de lo que casi inmediatamente veíamos no tenían sentido.

Los fundadores y los primeros didácticos, veníamos de institutos con cierta raigambre teórica diferente, pues en el extranjero surgían diversas corrientes que profundizaban elementos iniciales de Freud. Nos costó trabajo aprender a tolerar y sacar provecho de las diferencias. Este tipo de conflictos están siempre presentes en todas las instituciones del “mundo PSI” por el objeto mismo y por el método del propio trabajo. La asociación de los setentas, tenía una área de difusión del psicoanálisis muy importantes y era mayor el número de analistas que participábamos de diversas maneras en Congresos Internacionales y aún en algunas comisiones de la IPA.

En cuanto a lo que a mí toca, más que desarrollarme en una asociación externa a la APM, me incluí en la Universidad Nacional Autónoma de México. En Psicología soy profesor desde 1958 y en 1976 gané un concurso abierto y soy profesor titular del más alto nivel a tiempo completo, en la Facultad de Ciencias Políticas Y sociales, donde desde entonces he enseñado materias y escrito artículos en relación con el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales. Algunos de los fundadores y también otros analistas, trabajamos en el inicio de los Centros de Integración Juvenil, tan útiles para la lucha contra las drogas y en parte contra la desintegración familiar. Ibamos una vez por mes a diversos lugares de la República a supervisar, dar clases y en ocasiones en mi caso, a diseñar y hacer trabajos psicosociales del entorno del Centro de Integración Juvenil de Tijuana, a donde me tocó ir.

Mi interés por el análisis psicosocial, se reflejó en asesorías e investigaciones para diferentes sectores gubernamentales. En 1971 como asesor,

hice una amplia investigación sobre la Prostitución en el Distrito Federal, con técnicas de mi diseño que después he usado en otras investigaciones. En la amplia investigación sobre la “Prostitución en el Distrito Federal”, uno de los marcos teóricos fue el de las líneas del desarrollo de Anna Freud. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, coordino actualmente un Grupo de Investigación. También ahí, he hecho talleres sobre técnicas de investigación psicosocial.

La APM, participó de diversas maneras en la ayuda a los damnificados del Terremoto de Septiembre de 1985. En mi grupo, con voluntarios psicólogos de diversas facultades, tratamos personas que habían sido atrapadas por muchas horas. Recordé la antigua recomendación de Pichón-Riviere de que siempre al dar un servicio, se hiciera una investigación y se enseñara a alumnos en los grupos de trabajo. En ese labor con personas que habían estado “atrapadas” entre los escombros” desde algunas horas hasta seis días, descubrimos sintomatología traumática no descrita antes. Describimos en los “atrapados” que en su estado, a veces aislados completamente del exterior entre los escombros, tenían alucinaciones de un “doble”, con el que platicaban y que los apoyaba en su condición de esperanza de vida. Otro síntoma interesante del atrapamiento, fue la alucinación de la persistencia de un punto luminoso, aún cuando por su estado no era posible que estuvieran siempre despiertos. Algunos de los pacientes de nuestra casuística tuvieron invalidez grave ulterior, pero, ayudamos a “desatraparlos” del cuadro traumático que tenían al hacer el duelo de las pérdidas de familiares, ventilar las lesiones remanente que los invalidaron y de los bienes que perdieron.

Para cuando estas notas se publiquen, creo que el juicio sobre nuestra Asociación es favorable, pues ha ido progresando y aumentando su membresía, pero tenemos que ver más elementos de ajustes en el Instituto, donde está el semillero de los nuevos analistas. También hay un nuevo sector, el Centro de Estudios de Posgrado con tres Maestrías aprobadas por la Secretaría de Educación Pública. Ultimamente he propuesto la creación de un Grupo de

Reflexión permanente de los problemas de nuestra Institución, idea a la que se han adherido varios compañeros. Creo que toda Institución Científica y Social, tiene sus cambios con momentos de gran progreso, otros de estancamiento y otros de retroceso. La inclusión de nuevas ideas que siempre aparecen en el horizonte de las demás Asociaciones Psicoanalíticas de la IPA en las varias publicaciones de las que estamos alertas, son un reto para enriquecerse sin dispersar una identidad psicoanalítica, la que yo considero tiene varios vectores fundamentales: el descubrimiento de los procesos inconscientes, la formación de síntomas a partir de estos elementos inconscientes y las defensas, la creación de las estructuras mentales que describió Freud, las identificaciones individuales durante el desarrollo, el estudio sistemático de los nuevos hallazgos del desarrollo humano, las diversas identificaciones que ocurren en esos procesos, a algunas de ellas las considero como “centros de mando” de la conducta Social. El psicoanálisis debe crear un sector propio de la Psicología Social, sobretodo a partir de los “trabajos sociales” pioneros de Freud y de otros como Erikson con el estudio de la identidad. Es importante el análisis psicosocial de la conducta ante los grandes cambios, a veces las crisis severas, de la sociedad que nos rodea. Creo que la APM podría crecer en la investigación sistemática de esta relación del individuo con la sociedad. En síntesis personal, mi vida ha estado inmersa y la siento plena por mi trabajo en la asociación que ayudé a fundar.

-----

## **INDICE ONOMASTICO**

Aíza, Víctor M., 15

Amici, Gino, 8

Becerra, Cesar, 6  
Caso, Agustín, 5  
Cárcamo, Celes Ernesto, 7, 8  
Césarman, Fernando, 15  
Cenac, Michel, 6  
Cesio, Fidias, 8  
Costero, Isaac, 2  
Etchegoyen, Horacio, 8  
Féder, Luis, 15, 20  
Freud, Anna, 21  
Fromm, Erich, 20  
Fuentes, Mario, 3, 5  
Garma, Angel, 7, 8  
González, Avelino, 4, 6, 14  
González, José Luis, 3, 4, 6, 8, 14  
González Enríquez, 3  
González Guzmán, 2  
González Pineda, Francisco, 15  
Grinberg, León, 8, 10  
Grinberg, Rebe, 8, 10  
Hernández Castro, Julio, 4  
Klein, Melanie, 15  
Langer, Mary, 8, 13  
Lechuga, Carlos, 4  
Lieberman, David, 8  
Montaño, Guillermo, 4  
Namnum, Alfredo, 3, 17, 18, 19  
Nieto, Dionisio, 2, 5  
Obrador Alcalde, Sixto, 2, 3, 5  
Parres, Ramón, 3, 4, 14, 15, 18  
Pérez Cirera, Ramón, 2

DR. JOSE REMUS ARAICO

Pichón-Riviere, Enrique, 7, 8, 9, 10, 17, 22

Plata, Carlos, 9

Quevedo, Gustavo, 6, 13

Racker, Enrique, 6, 7, 10, 11, 12, 13, 16

Racker, Nunn, 11

Ramírez, Santiago, 3, 4, 6, 14, 18, 20

Ramírez, Ruth, 3, 6, 15

Rascovsky, Arnaldo, 6, 7, 8, 10

Rascovsky, Luis, 7, 8, 11

Remus, Estela, 4, 5, 6, 9, 10, 14, 15, 16, 20

Rolla, Edgardo, 8

Rovalo, Jorge, 4

Sanginés, Augusto, 4

Tahier, Julio, 10

Tomás, Jaime, 4, 6

Vasconcelos, Rubén, 3

Vázquez, Mariano, 3, 4, 5

Vergara Soto, Mario, 5

-----

DR. JOSE REMUS ARAICO  
PASEO DEL RIO 111, CASA 20  
FORTIN CHIMALISTAC  
COYOACAN, 04319  
TELS. Y FAX 661-07-67 Y 661-36-50